



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Bejarano, C. (1973). Formas de la ausencia *de Washington Delgado* [Tesis para optar el Grado Académico de Bachiller en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS
DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS
DE LA UNMSM

Título:

Formas de la ausencia de Washington Delgado

Autor:

Carmen Luz Bejarano

Año:

1973

**Lugar de
publicación:**

Lima, Perú

**Tipo de
tesis:**

Bachillerato

**Palabras
claves:**

Washington Delgado, ausencia, presencia, poesía peruana

**Referencia
en
APA 7ma. ed.**

Bejarano, C. (1973). Formas de la ausencia *de Washington Delgado* [Tesis para optar el Grado Académico de Bachiller en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

Resumen

El trabajo ofrece el análisis e interpretación de *Formas de la ausencia* de Washington Delgado, con el objetivo de encontrar y definir los elementos claves para la comprensión del poemario. La tesis pretende, asimismo, establecerse como punto de partida para estudios posteriores acerca de la obra de Washington Delgado. En la primera parte se aborda el estudio de la ausencia como tema y como puerta de acceso a la comprensión del poemario. En la segunda parte se examinan las diversas situaciones en la que la ausencia se presenta en el libro. En la tercera parte se analizan y comentan algunos poemas claves. El trabajo cierra con las conclusiones y la bibliografía respectiva.

Palabras Clave: Washington Delgado, ausencia, presencia, poesía peruana.

NO SE PRESTA
A DOMICILIO



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Programa Académico de Literaturas Hispánicas



NO SE PRESTA
A DOMICILIO

Formas de la Ausencia de Wáshington Delgado

Tesis para optar el Grado de
BACHILLER

Carmen Luz Bejarano

021

LIMA - PERU

1973



NO SE PRESTA
A DOMICILIO



A mis padres.

A Carlos y a nuestras hijas

Gilda Maritza y Carmen Irina.



SUMARIO

I. PRESENTACION

II. INTRODUCCION

III. LA AUSENCIA COMO TEMA:

- A) Ausencia pura.
- B) Ausencia presencia.
- C) El recuerdo como camino hacia la presencia.
- D) La ausencia como elemento subordinante.
- E) Incorporidad de la mujer.
- F) Proceso dialéctico.

IV. SITUACION DE LA AUSENCIA:

- A) Elementos de la naturaleza.
- B) Lo sensorial.

V. POEMAS CLAVE.

VI. CONCLUSIONES.

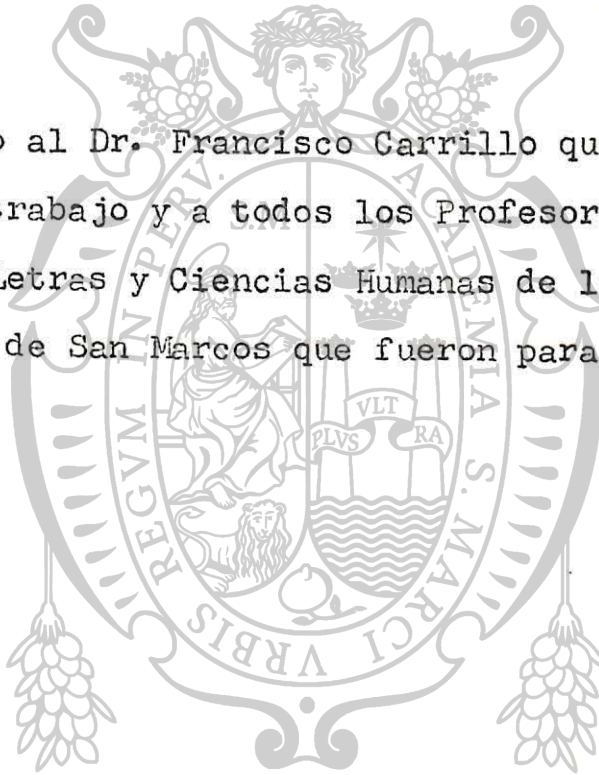
VII. BIBLIOGRAFIA.



SEÑORES MIEMBROS DEL JURADO:

Me es grato someter a vuestra consideración la Tesis que intitulo "Formas de la Ausencia de Washington Delgado", con la cual aspiro obtener el Grado de Bachiller en Letras.

Agradezco al Dr. Francisco Carrillo quien tuvo a bien dirigir este trabajo y a todos los Profesores de la antigua Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos que fueron para mí guía y estímulo.



INTRODUCCION

El propósito de nuestro trabajo es ofrecer, partiendo del análisis e interpretación de "Formas de la Ausencia" (1) los elementos claves para la comprensión del poemario y un punto de partida para estudios más completos en relación con la obra de Washington Delgado.

Javier Sologuren dice: "poeta de tan seguro control intelectual" (2) así también lo consideramos nosotros. El título de su poemario nos advierte ya, de una temática conscientemente utilizada y de un concepto cambiante de la ausencia.

Por ello, la ausencia como tema es punto de partida en nuestro trabajo "puerta de ingreso", le llamaría Escobar, para la aprehensión y comprensión de una realidad poética que el autor nos propone. Nuestra intención no es establecer diferencias anacrónicas entre "fondo" y "forma". Comprendemos la obra literaria como un todo cuyos estratos mantienen entre sí una interrelación tan íntima como indestructible.

(1) Washington Delgado. "Formas de la Ausencia" En: Un Mundo Dividido. Colección Obras Completas. Lima, Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú, 1970.

(2) Javier Sologuren. Tres poetas, tres obras. (Belli, Delgado, Salazar Bondy) Lima, Ed. Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1969. (p. 56).



A la manera propuesta por Spitzer, hemos viajado por el poema de la perifere al centro vital en pos de "indicios" que nos ayudaran a rescatar elementos esenciales para su interpretación. Como resultado de esta búsqueda la ausencia se nos reveló como el pensamiento poético organizador de los varios elementos que conforman este primer libro de Washington Delgado.

Es importante señalar que la ausencia trasciende los límites del ser ausente convirtiendo a éste en un pretexto para el acto de crear. El tú invocado por el poeta no se nos aparece como un ser preciso y material, en el capítulo "Incorporeidad de la mujer" así lo indicamos. La mujer ausente es una abstracción y las imágenes que la expresan y aún los elementos sensoriales se nos dan en un nivel de abstracciones.

Si bien el poeta parte de un hecho concreto, de una experiencia vital que compromete tanto su afectividad como su actitud mental, en último término, él hace de la ausencia un objeto poético en sí mismo. Marginando lo anecdótico y circunstancial opone a la realidad concreta un universo trascendente.

Así, el poeta explora la ausencia como objeto pleno de posibilidades, experimenta con ella, establece sus variables, combina y organiza su propia y diversa realidad.



De este juego mental emerge "Formas de la Ausencia" como una sola onda rítmica de altura e intensidad variables.

Si el enfrentamiento con la obra de arte nos acerca al proceso de creación es explicable que el centro en torno al cual hemos organizado nuestros puntos de vista sea el "tema" de la ausencia, con las variantes que el poemario nos ofrece.





LA AUSENCIA COMO TEMA



Consideramos la ausencia como tema fundamental de este poemario, no el único, pero sí el centro en torno al cual giran los otros elementos poéticos. La ausencia condiciona y perfila el universo poético que nos ofrece la primera obra de Washington Delgado.

"Tema dominante" (1) lo llama Javier Sologuren y nosotros coincidimos con su apreciación.

En algunos poemas la ausencia es alejamiento o lo que llamaremos "ausencia pura" con características precisas que la distinguen de otras "formas". Un análisis de los poemas y los ejemplos respectivos nos permitirán objetivar esta distinción que proponemos.

A) AUSENCIA PURA

Analicemos el poema "Cubro mis ojos"

Cubro mis ojos

con sombras

de agua, de miedo.

Con recuerdos, con sueños,

con noches, con silencios,

con nada.

(1) Javier Sologuren. Tres poetas, Tres obras. (Belli, Delgado, Salazar Bondy). Lima. Edit. Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1969, p. 48.



Quiebro mi carne,
mis huesos,
hablo en voz alta,
me duermo,
camino bajo el cielo,
crezco,
cojo ríos, estrellas,
me quemo,
para no ver el sitio
vacío de tu cuerpo.

(M. D. p. 16)

La estructura del poema crea e intensifica una atmósfera angustiante. Observemos: versos cortos, enumeraciones, verbos que indican movimiento. Estos elementos confieren al poema un ritmo acelerado, fustigante, que se aquieta sólo en los dos últimos versos "para no ver el sitio / vacío de tu cuerpo" que son los que concentran la idea del poema: ausencia.

Las formas verbales "Cubro", "quiebro", "hablo", "camino", "crezco", "cojo", "me quemo", nos sugieren una movilidad constante, un quehacer diverso y permanente, sumergiéndonos en la vivencia angustiada del poeta. Los sustantivos están referidos a diversos niveles de la realidad "ojos", "carne", "Huesos", nos concretan lo orgánico, la materia su-
ficiente.



Tienen calidad de transparencia pues no cumplen la función que el verbo les asigna "cubrir", "sombras de agua", "miedo", "recuerdos", "sueños", "silencios", "noches". Cuando después de enumerarlos, el poeta dice "con nada", les rea firma su carácter de entes abstractos. Pierden su carácter de sustantivos concretos "ríos" y "estrellas", para constituirse en imagen de lo inasible y expresar vivencias dadas en el plano de lo ideal.

Dijimos que los dos últimos versos concentran la i dea del poema y ellos definen claramente la ausencia como distancia absoluta "el sitio vacío de tu cuerpo". Ausencia pura y en consecuencia soledad que condicionan el estado aní mico del poeta.

Advertimos también en el poema, una nueva dimensión del tiempo; un tiempo afectivo, capaz de contener en sí el a contecer que la realidad impone y aún el "crecer", el "quemarse", como imágenes de la integración o desintegración del ser íntimo. Un tiempo que la emoción alarga, distinguiéndolo del tiempo real y que conlleva multiplicidad de acciones que fijan en nosotros la idea de movilidad y nos transmiten un sen timiento de angustia.

Veamos con otros ejemplos:



Si tu ausencia está rodeada
de papeles,
frecuentada
por sonidos usuales,
cómo verte, cómo verte,
Cómo verte ya nunca
en un lugar o en otro,
erguida en tu figura
a pesar de las sombras,
de las palabras, de los sueños
que estuvieran cubriéndote.
Todo, todo te impide
destruir
estas formas del frío
y del silencio,
este peso inviolable
de metales y flores
nutrido por tu ausencia.
Y nada puede devolverte
al espacio concreto
donde tú sola
me importabas.

(M. D. p. 18)

En este poema la ausencia nos es enunciada desde



el primer verso, revelando ser el centro del universo del poeta pero como contorno y acontecer inmediato se yergue el mundo de lo cotidiano: "papeles", "sonidos usuales", que encarnan el reclamo de lo exterior:

Si tu ausencia está rodeada
de papeles,
frecuentada
por sonidos usuales,

Las reiteraciones: S.M

cómo verte, cómo verte
Como verte ya nunca

y la tonalidad rítmica creciente de estos versos dan al poema una intensidad inusitada.

El clima de serenidad inicial se transforma en angustioso y exasperado. La ausencia crece y se realiza como ausencia pura

(Cómo verte ya nunca)
erguida en tu figura
a pesar de las sombras,
de las palabras, de los sueños
que estuvieran cubriéndote

cerrando los caminos hacia la "figura" de la amada.

En las formas verbales "frecuentada", "rodeada", y



en las preposiciones "por" y "de" se contiene la significación de un mundo diverso al del amor, que acrecienta la soledad y reviste a la ausencia de un carácter negativo.

"Sombras", "palabras", "sueños", no serían factores de distanciamiento total, sin ese mundo que encarna "papeles", "sonidos usuales", se erguiría la "figura" de la amada. Aparece pues, como modificante de la ausencia el mundo de lo cotidiano. Sin embargo en los versos siguientes:

Todo, todo te impide
destruir
estas formas del frío
y del silencio,
este peso inviolable de metales y
de metales y flores
nutrido por tu ausencia

la ausencia se torna modificante de una realidad no sólo ajena al poeta, sino realidad amenazante, clima inhóspito, cuyas "formas del frío / y del silencio / (y) este peso inviolable" / están enraizadas a la ausencia y se nutren de ella.

La ausencia es oquedad y el poeta se encuentra habitante de lo otro, de lo demás, no del lugar ocupado por el tú a quien el poeta invoca.

"Y nada puede devolverte", nos da un reconocimiento de la ausencia como muro infranqueable, indestructible.

En el poema "Tu cuerpo en la sombra"

Tu cuerpo en la sombra
en el silencio,
es territorio de otro amor
no del mío.

El silencio, la sombra
destruyen tu figura.

Destruída,

la mirada no te exige
ni el sueño
a ser lo que no eres.

Desde papeles blancos,
desde músicas intactas
conservas una infancia
por venir.

Eres entonces árbol,
estrella, sombra blanca

que nunca, nunca puedo ver.

(M. D. p. 20)

el poeta nos expresa la ausencia en las imágenes de "sombra"
y "silencio" y con ellas crea también el ámbito residencia
del cuerpo de la amada:



Tu cuerpo en la sombra
en el silencio,
es territorio de otro amor
no del mío.

la ausencia mantiene su sentido negativo, en ella el amor se niega a sí mismo.

En los versos

El silencio, la sombra
destruyen tu figura

el poeta reitera las imágenes "silencio", "sombra", como equivalentes de ausencia.

Y estos dos versos expresan una idea nueva, la ausencia no sólo hace traslación del amor, convirtiendo al ser amado en "territorio" ajeno, extraño al ser que ama, sino destruye su "figura". Tocada la esencia misma del amor por esta fuerza destructora, nada es posible

Destruída
la mirada no te exige
ni el sueño
a ser lo que no eres.

mientras la mujer amada está presente a los ojos del amor "la mirada", "el sueño", condicionan su ser y determinan un comportamiento. La mirada exige, obliga.



Creemos advertir en el poema un planteamiento del conflicto entre el plano de la realidad -lo que se es- y el nivel de lo ideal -lo que se debiera ser-.

La mirada "exige" realizarse en un plano ideal, pero si la ausencia con sus formas de "sombra" y "silencio" destruye esta interrelación, es la base misma del amor la que se ve conmovida con una suerte de libertad para ser. Nada exige "a ser lo que no eres".

Sin embargo:

Desde papeles blancos,
desde músicas intactas
conservas una infancia
por venir.

la esperanza emerge de estos versos. Aún hay el mundo de lo no vivido expresado por el poeta en "papeles blancos", "músicas intactas", ni lo que es, ni lo que ha sido, devolverán la "figura" amada. Ella asoma desde lo "por venir"

Eres entonces árbol,
estrella, sombra blanca
que nunca, nunca puedo ver

la ausencia persiste como fuerza negativa, destruyendo esa visión del futuro y torna a la amada en lo "que nunca, nunca puedo ver" a pesar de los objetos concretos o luminosos que



la personifican "árbol", "estrella", "sombra blanca", y con los cuales el poeta ha creado una realidad que es irrealidad para los ojos del amor.

Y ausencia pura también en:

1

Agues soñadas
calman deseos.

Tristes memorias
agostan sueños.

2

Sombra perdida,
muerta esperanza,
tiempo en cenizas.

Clima no existe
como la ausencia
cerrado y triste.

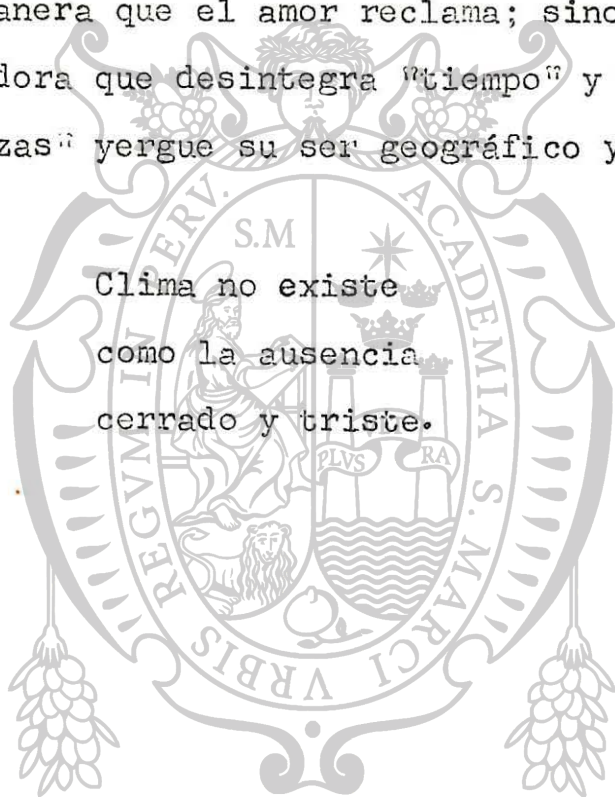
(M. D. p. 40)

este poema, sin desbordes emocionales, sin la angustia creciente característica de otros poemas que nos sirvieron de ejemplo para este capítulo, carente de reiteraciones (recurso bastante utilizado por el poeta), en suma, poema de una brevedad y precisión asombrosas, creemos nosotros, es el que mejor nos expresa el sentido de ausencia pura.



Lo encontramos cargado de significaciones, sus imágenes expresan la ausencia-alejamiento como fuerza negativa. Y no sólo como "sitio vacío" que hay que no ver, ni como soledad angustiante, ni "formas del frío y del silencio" que destruyen la "figura" de la mujer amada y que no le permite realizarse a la manera que el amor reclama; sino también como fuerza devastadora que desintegra "tiempo" y "esperanza" y sobre las "cenizas" yergue su ser geográfico y su atmósfera inhabitables:

Clima no existe
como la ausencia
cerrado y triste.



B) AUSENCIA PRESENCIA

Hemos visto, en el capítulo anterior, la ausencia como signo negativo, implicando alejamiento y desintegración. Soledad, nostalgia, amargura, exasperación, eran sus frutos indiscutibles.

El poeta se nos aparecía encerrado en un círculo, sus ansias de fuga lo devolvían al punto de partida. Sin em bargo un cambio de actitud rompe el círculo abriendo caminos hacia la ausencia-presencia.

Nos interesa esclarecer este nuevo concepto. Adver timos que no es intención nuestra establecer límites tajantes entre ausencia-pura y ausencia-presencia en los poemas que a nalizaremos. Un poema puede contener en sí las dos formas de ausencia y ello no desvirtúa nuestra distinción.

En el tránsito de ausencia-pura hacia ausencia-pre sencia, tal vez, una línea muy sutil separa estos conceptos. "...la ausencia es como un estado intermediario entre el ale jamiento y la presencia y, al salir de él, no se esta toda- vía presente." (1) nos dice Spitzer.

No obstante, hay poemas que definen claramente la ausencia como presencia.

(1) Leo Spitzer. Linguística e Historia Literaria. 2da. Ed. Madrid, Ed. Gredos, 1968. (pág. 201.)



Citaremos:

Sombras transparentes
en mis manos se abren:
imágenes de olas,
noches y pensamientos
que han de venir
como tú vienes,
siempre.

Este polvo
dorado, estos escombros
dulces -fulgor,
sonido, huella-
de un mundo no vivido
a tus pasos preceden.

Pura, inédita, alta
inescuchada,
yergue sus torres,
finas y sensitivas,
en la empañada o falsa
pedrería del tiempo,
la canción que un día
escucharemos,
que un día colmará
nuestras memorias.

nos sugiere este poema la ausencia a través de imágenes. La experiencia vital del poeta, anterior a la ausencia, se nos da en "imágenes de olas", "noches", y "pensamientos".

Ellos conforman un segmento de la realidad afectiva revertido a un "ahora".

Las "sombras" no son negativas, el calificativo "transparentes" modifica su calidad y el verbo "abren" reafirma su fuerza positiva. A través de las sombras pasan las imágenes de lo vivido, suscitando un acercamiento, una reviviscencia en el yo íntimo del poeta.

La amada no aparece como imagen sino como presencia "como tu vienes / siempre", se difuminan las "sombras" y la ausencia es el espejo (transparencia) que la amada atraviesa para hacerse presente.

Un futuro afable y dulce gobierna cada expresión y cada instante del poema. La ausencia es transitoria, la oscuridad que creaba en torno desaparece cuando la esperanza ahonda sus raíces y rescata un tiempo primordial

Este polvo
dorado, estos escombros
dulces -fulgor,
sonido, huella-
de un mundo no vivido,
a tus pasos preceden.



que abre perspectivas infinitas para el amor en ese "mundo no vivido" que anuncia la presencia y al mismo tiempo contiene a la amada esencial.

Todo es inédito. Aún ahí reside su fuerza y en la certidumbre de una emergente belleza inefable.

Los atributos "Pura, inédita, alta / inescuchada", son dados por el poeta a la "canción que un día escucharemos".

Esta canción que será gozo auditivo, es visualizada por el poeta y personificada en los versos

"yergue sus torres
finas y sensitivas"

Los adjetivos "pura", "inédita", "alta", "finas", "sensitivas", contribuyen a la personificación.

Podemos concluir afirmando que en este poema la ausencia suscita un ahora pleno de presencia y un proyectarse hacia el mañana, ofreciendo vida en potencia.

El poema "Estas palabras tuyas"

Estas palabras tuyas
- "mañana nos veremos" -
que dejaste en el aire
antiguo de la noche,
esplenden y perfuman
en las blandas orillas
de la brisa,



iluminan las huellas,
casi borradas ya,
de tu perfil perdido.

Esas palabras
invaden avenidas
de un tiempo íntimo,
mojan hasta la flor
los amargos espacios
de la ausencia.

Esas palabras tuyas,
como viejas medallas
pulidas por años y memorias
de creciente ternura,
fluyen de una costumbre
que enciende en esta hora
- hoy, ayer, mañana,
siempre-

la dicha tan sencilla
de saberte esperando
en un mañana tierno,
sin nacer todavía,
íntimo y nuestro.

(M. D. p. 31).



las palabras de la amada son el leit-motiv. El poema es uno de esos raros desbordes líricos, raro en un poeta como Washington Delgado a quien reconocemos un equilibrio y mesura extraordinarios.

Esas palabras de la amada que perviven en la interioridad del poeta, son modificantes de la ausencia y modifican también un paisaje y un "tiempo" íntimos:

Esas palabras
invaden avenidas
de un tiempo íntimo,
mojan hasta la flor
los amargos espacios
de la ausencia

De este concepto de ausencia como fuerza positiva, emerge la esperanza como su más cierto retoño:

(Esas palabras tuyas... encienden)
la dicha tan sencilla
de saberte esperando
en un mañana tierno,
sin nacer todavía,
íntimo y nuestro.

La ausencia había "borrado" casi el "perfil", de la amada pero sus palabras restituyen su presencia y a través de ellas adquiere dimensión en tiempo virginal "mañana".

Repite este poema la idea del "mañana" como futuro para el amor, tiempo y espacio propicios para su realización. Un "mañana tierno" dice el poeta, confiriéndole así el atributo de lo inédito (ver pág. 17- "sombras transparentes") "sin nacer todavía".

Más claramente en:

Crece o muere el día, crece
o muere la luz, crece y nunca
muere la esperanza.

El amor es siempre el día que vendrá.

("Muertos en el silencio yacen..." p. 24.)

advertimos que la esperanza sostiene ese "mañana" inefable.

Y en el poema

Miro tu sombra y sé
que eres un viejo río,
una gaviota, un sauce
y el amor mío.

Miro tu sombra y no
no te he perdido.

(M. D. p. 36)

Hermoso poema, en su brevedad contiene el universo conjugándolo a la "sombra" de la amada.

Visible a través de su sombra, la amada se hace



presencia. Los signos que la expresan y la perfilan en un a-
hora, son imágenes de la naturaleza, "río", "gaviota", "sau-
ce".

A la transitoriedad del "río", el poeta antepone
el adjetivo "viejo", que sugiere cierta permanencia.

La "gaviota", infinitud del mar y el aire; ala y
vuelo.

El "sauce", raíz honda en la tierra y al mismo tiem
po altura y permanencia.

Todas ellas son imágenes que condensan en uno: amada
y universo.

I

Tibios azogues goteaban sobre el alba
mientras yo te negaba. Mientras yo te negaba
equivocando sueños, iluminada muerte
caía de tus párpados.

No te ví. No te vieron los ojos
del amor que perdías.

Qué espejos contruidos bajo la noche estricta
han velado tus gestos de papel y de pluma,
qué noche levantada paralela a mis ojos
te cubre de cenizas.

No hay nada sino un árbol y su sombra encendida
No hay nada sino un río encadenado al sueño.



Hay de pronto la herencia de ese país secreto
que en tus ojos yacía y que tarde conozco.

Tarde conozco todo lo que huía contigo.

(M. D. p. 13).

emana del poema una atmósfera de tristeza y aún de estremeci-
da culpa.

El poeta expresa en imágenes bellas "tibios azo-
gues", "iluminada muerte", las lágrimas de la amada, aque-
llas que anuncian la ausencia como pérdida, alejamiento y
tal vez negación del amor.

No te ví. No te vieron los ojos
del amor que perdías.

y como imágenes de la ausencia "noche", "espejos", "cenizas":

Qué espejos contruidos bajo la noche estricta
han velado tus gestos de papel y de pluma

"noche estricta", es decir, oscuridad insoslayable, negrura
que determina la calidad de los "espejos" los cuales al no re-
reflejar imágenes impiden la presencia de la amada.

Qué noche levantada paralela a mis ojos
te cubre de cenizas

la ausencia es un espejo negativo o es noche-ausencia mura-
lla insalvable y, no sólo desdibujan el rostro de la amada
sino todo un mundo de vivencias y de formas concretas:

No hay nada sino un árbol y su sombra encendida

No hay nada sino un río encadenado al sueño

pero de este universo evanescente emergen "árbol" y "río" como elementos que se contraponen a la negación reiterada "No hay nada" y abren un resquicio a la esperanza. Arbol y río se nos dan en este juego de oposiciones como imágenes de lo quieto, de lo que permanece y de lo que fluye y transcurre; pero "río" es "encadenado al sueño" y por ello participa del universo secreto del poeta.

Y es a través de estos elementos y sus cualidades que se nos concreta el contorno de lo amado.

El dolor, la culpa, la desolación, sentimientos generados por la ausencia, son encauzados hacia la esperanza, y modificados por ella.

Hay de pronto la herencia de ese país secreto que en tus ojos yacía y que tarde conozco

y en el descubrimiento repentino de ese "país secreto" la ausencia se resuelve en presencia.

Recordemos, "sombra encendida" el atributo opuesto a la esencia misma del sustantivo modifica su calidad; ya no es la "noche estricta" que impide ver. Es la sombra-luz permitiendo asir lo que la ausencia tornaba inasible.

En el poema "Cómo labra la ausencia" (1) veremos

(1) Washington Delgado, Op. cit., p. 17.

reafirmarse la positividad de la ausencia.

Como labra la ausencia
lo mirado

dos versos que son un poema en sí, ellos contienen la idea central, y son explícitos al revelarnos la ausencia como ente vivificador y transformador de la realidad.

Los versos siguientes son un desarrollo de la idea que hemos enunciado

...Los muebles
conocidos, las habitaciones
vacías, los leves tallos
del humo, los objetos minúsculos
adquieren un nuevo peso
que los hace tan leves!

Destacan, la enumeración, el uso de encabalgamientos, y la imagen "leves tallos del humo" extraña dentro de la estrofa citada, en la cual, el poeta para describirnos los objetos de la realidad que lo rodean, emplea un lenguaje sencillo y cotidiano.

Esta realidad, conformada por objetos conocidos, que pesan en el alma del poeta por el vacío y soledad que ofrecen, es transformada por la ausencia, y los ojos del poeta se deslumbran y abren a la contemplación de un universo



nuevo revelado por la ausencia:

Crece en la mirada una mirada
nueva, cosas
que nunca fueron vistas

y ante esta "mirada nueva" que la ausencia ha hecho crecer, el mundo cotidiano ofrece aristas desconocidas; se torna sorpresa, presencia inédita de lo amado.

La ausencia es tierra fértil, eclosión de primaveras "ramos de luz, de sombra / brotan inesperados en lugares vacíos" /.

La nada, los lugares vacíos, existen aún, pero ya no como fuerzas negativas sino mas bien creadoras, por la nueva dimensión que la ausencia les confiere, "Crecen en el silencio esos objetos / empapados en llanto y hermosura" /.

En el silencio, es decir, en esta forma manifiesta de la ausencia los objetos adquieren altura y belleza.

Ese mundo que emerge y crece al impulso de la ausencia y que está visiblemente enraizado en lo cotidiano, no agota sus posibilidades de sorpresa y se resuelve en esperanza, y en promesa de vivencias por venir y asimismo permite rescatar "una mirada". Aquella que la nostalgia del poeta torna futuro "Y queda todavía una voz / inescuchada, el sabor / de un labio no besado, una mirada / que otro tiempo e-



xistía".

y alguna forma, alguna
breve forma de tristeza
donde tanta memoria permanece

observemos cómo nos es presentada la tristeza (que aún queda).

El primer verso nos la anuncia como una "forma", minimizada luego por el poeta, aparece como "alguna / breve forma de tristeza".

El adjetivo breve, nos indica que es pasajera, que pasará pronto. La ausencia ya no es dolor puro, ni oquedad, ni recuerdo solamente.

Es esperanza y certeza de una presencia: "donde tanta memoria permanece".



C) EL RECUERDO COMO CAMINO HACIA LA PRESENCIA

Vistos los dos conceptos de ausencia, nos proponemos dilucidar el camino que sigue la ausencia para ser resuelta en presencia. Propósito este que nos lleva a considerar la relación entre dos elementos poéticos persistentes en "Formas de la ausencia": recuerdo y ausencia.

Si bien, se determinan uno al otro creemos posible, señalar la preeminencia del recuerdo como elemento modificador de la ausencia. A través de él la mujer amada se torna presencia e igualmente lo vivido deviene en presente.

Qué es para el poeta el recuerdo y cuáles sus motivaciones? Creemos que el poema "El recuerdo nos viene", nos aproxima a una respuesta.

El recuerdo nos viene
de lo mirado: de un pedacito
de madera, metal
o vidrio.

El recuerdo
crece en la mirada pura
y perdida

El recuerdo infinito
a la mirada muestra
su espejo íntimo.

Distinguimos la personificación que el poeta hace del recuerdo en base a las formas verbales "viene", "crece", "muestra". El recuerdo es un agente activo, un organismo que se desarrolla hasta el infinito el cual constituye su perfección.

Enumera el poeta los elementos que estimulan el recuerdo "madera", "metal" o "vidrio" y les antepone el diminutivo "pedacito". La naturaleza del objeto no guarda identidad con lo recordado, "lo mirado" desde donde el recuerdo "nos viene" puede ser mínimo e intrascendente (un pedacito).

Su calidad reside en las posibilidades que ofrece a los sentidos y en su capacidad para conovernos íntimamente.

El recuerdo es materia envolvente.

Ninguna partícula del ser escapa a su dominio. Al hacerse "infinito" "muestra su espejo íntimo", es decir, la realidad más entrañable se refleja en él.

Pero el recuerdo no sólo refleja la realidad como veremos en los poemas siguientes.

No puedo recordarte,
una vida oscura,
con quejido,
me ha dejado tu ausencia.



Y es inútil,
es inútil que trate
de ver las mismas sombras
que tú veías,
de oír las mismas aguas
que tú oías, sin descanso,
en la noche.
Es inútil
en esta viva certidumbre
de tu ausencia.
Recordar
es vivir como era,
como eras tú, conmigo.
Y pienso en otra vida
que tu ausencia revela,
otra vida tan clara de recuerdos
que entre su luz olvide
tu imposible regreso.

(M. D. p. 19)

El poema nos revela dos instantes emocionales.
Caracteriza a uno de ellos la imposibilidad para
recordar; al otro la realización del recuerdo.
En un primer instante poético la ausencia determi-



na la imposibilidad de recordar porque "una vida oscura, / con quejido / me ha dejado tu ausencia."

El elemento reiterativo "es inútil", adquiere diversas tonalidades, acordes con el estado anímico del poeta, e intensifica los sentimientos que la ausencia y su consecuente incapacidad para recordar despiertan en él. Es el elemento expresivo por el cual se nos comunican certidumbre, impotencia, desesperación.

Que el recuerdo no sólo refleja la realidad, lo advertimos en la actitud del poeta, quien trata "de ver las mismas sombras / que tú veías, / de oír las mismas aguas / que tú oías..." y así rescatar lo vivido transformándolo en un ahora a través de sus sentidos. En algún instante, que la ausencia aún no había marcado, el tú y el yo eran uno en la hermosa simbiosis del amor.

El recuerdo, representación mental, se transforma en fuerza actualizadora de experiencias anteriores:

Recordar
es vivir como era
como eras tú, conmigo.

el ayer se convierte en ahora por el acto del recuerdo y la amada habita un presente y al mismo tiempo el recuerdo proyecta un "mañana"



Esas palabras
invaden avenidas
de un tiempo íntimo,
mojan hasta la flor
los amargos espacios
de la ausencia.

la ausencia es modificada por la presencia de esas palabras que a manera de lluvia caen sobre un paisaje interior.

Creemos poder concluir que el camino por el cual la ausencia se convierte en presencia es el recuerdo y que éste retrotrae un tiempo pasado para realizarlo en un ahora pleno de significaciones para el amor y asimismo en él se nutren las raíces de un mañana.

Es decir: En esta poesía el recuerdo es actualizador de vivencias.

Por él la amada es presencia, si bien es cierto que el recuerdo hunde sus raíces en el pasado y el recordar es acto que acrecienta nostalgias por lo ausente; en "Formas de la ausencia" se transmuta el sentido del recuerdo "recordar es vivir".

El recuerdo aparece como transposición de tiempo y espacio y en el acto de recordar se genera un ahora que es presente y presencia.



D) LA AUSENCIA COMO ELEMENTO SUBORDINANTE

La ausencia como tema poético fundamental, "tema dominante" en el primer libro de Washington Delgado conjuga en su cauce una serie de elementos poéticos a los cuales condiciona y modifica, resultando ser el hilo conductor hacia la comprensión de los problemas que nos plantea el poemario.

Nos proponemos indicar los elementos subordinados a la ausencia y la relación que guardan con ella.

El Olvido

El olvido como elemento poético asume indistintamente un carácter negativo o positivo, según sea la tónica del tema que lo condiciona.

Veremos

Abandona los nombres
en el viento, en la nada.
No quede ni una letra entre nosotros,
ni el acento con que me llamabas.
La luminosa huella de la ausencia
borrará estrellas,
mapas, flores leves,
promesas.
Abandona los besos, los perfumes,



las fechas antiguas, el día que vivimos.
Un mundo posible
todo de luz y brisas
crece en las palabras que no dijimos
nunca,
en lo que nunca fuimos.
Abandona, abandónate dulcemente
para crecer en el olvido.

(M. D. p. 25)

La ausencia como signo positivo en este poema, con
diciona al olvido como fuerza positiva.

Siendo atributos de la ausencia el ser "huella lu-
minosa" a su paso se abre un mundo inicial inundado de luz
reciente, ninguna experiencia anterior debe pesar en ese lu-
gar paradisiáco. Se impone el olvido, ese despojarse de re-
pajes gastados que son las vivencias dadas en un ayer y que
serían un lastre para ingresar en "un mundo posible".

Ese "mundo" se fortalece y crece "en las palabras
que no dijimos / nunca / en lo que nunca fuimos."

SIMPLE MEMORIA

Tú eres así: ausencia
alta espuma de sombras,
costumbre dominada del árbol y la estrella



Tú eres así. Todo lo tuyo olvido
Olvido tu materia
de mar y enredaderas,
tu voz compacta y leve,
tu mirada invadida por sombras,
por ternuras,
y tu cálido abrazo.

Todo lo tuyo olvido para que permanezcas
vacía en mi recuerdo.

(M.D. p. 26).

El ser de la mujer se define en la ausencia y aparece como esencia pura a través del olvido. "Todo lo tuyo olvido", "materia", "voz", "mirada", "y tu cálido abrazo", elementos que confieren calidad a la amada son materia para el olvido en este despojamiento total. El poeta "olvida" incluso sensorialmente.

Los dos últimos versos:

Todo lo tuyo olvido para que permanezcas
vacía en mi recuerdo

nos comunican la búsqueda de esa presencia esencial, que el poeta anhela para sí.

De la relación entre ausencia y olvido surge la a-



mada "vacía", cabe decir, presencia pura.

"En el olvido se unen / los sentimientos." del poema "No tiene forma el aire". El olvido tiene un carácter positivo para el amor, él permite la conjunción de sentimientos en un acorde íntimo.

En el poema "Es un cristal la ausencia" el nombre de la amada aparece como un elemento transformador de la ausencia y el olvido.

Es un cristal la ausencia
si mi boca te nombra.

Tu nombre es lluvia, sol,
sombra, azucena, tiempo
y esa leve materia
-aire delgado, aroma-
que aprisiono en el alma

El amor es tu nombre
y tu nombre despacio
letra a letra desciende
a humedecer la tierra
áspera del olvido.

(Soledad cristalina,
cerrada música,



nombre secreto, siempre
existiré contigo).

(M.D. p. 39).

El olvido expresa su carácter negativo en la imagen "la tierra/áspera del olvido".

En el nombre de la amada se conjugan los elementos de la naturaleza "lluvia", "sol", "sombra", "azucena". Hay una acumulación de atributos para expresar el nombre de la amada hasta llevarlo a ser la imagen del amor "El amor es tu nombre" y a manera de lluvia descende "letra a letra" propiciando la tierra del olvido.

En el poema

No tocaré ninguna
puerta sonora,
pues el aire está solo
y no te olvido.

No tocaré
órgano, clave
ni caracol.

Miraré los espacios
más puros cada vez
y me entraré en la cárcel
de mis memorias.



Y nada tocaré
pues no te olvido.

(M. D. p. 43)

la reiteración "no te olvido" indica la actitud del poeta respecto al olvido: olvidar sería negar a la amada como presencia en sí mismo.

Y en:

A menudo recuerdo
el mar y el cielo.

Y recuerdo la dócil
menuda hierba,
sobre la tierra.

Sobre la tierra
que silencioso,
esbelto y limpio,
el mundo nace al soplo
de mis olvidos.

(M. D. p. 44)

el olvido es demiurgo de ese universo mental que el poeta yuxtapone sobre la tierra. Aquél que corresponde a un mundo trascendente cuyos atributos "silencioso", "esbelto", "limpio", lo distinguen de una realidad imperfecta. El olvi



do es fuerza positiva y en él el universo alcanza su mejor expresión.

La Soledad

La ausencia implica soledad y ésta aparece como elemento persistente en el poemario. Casi siempre, es atmósfera que conturba el ánimo del poeta. Sin embargo, aparece también como fuerza que enriquece y perfecciona los sentimientos.

Veamos el poema I (p. 13)

Qué espejos contruidos bajo la noche estricta
han velado tus gestos de papel y de pluma
qué noche levantada paralela a mis ojos
te cubre de cenizas.

la amada es un ser desdibujado por la ausencia y el poeta es
tá solo.

"No hay nada sino un árbol y su sombra encendida /
No hay nada sino un río encadenado al sueño". También el mundo de lo concreto pierde su forma, se desvanece y deja in
merso al poeta en una soledad absoluta. Si la ausencia es a
lejamiento, la soledad pervive como fuerza negativa.

El mismo concepto nos ofrece "Cubro mis ojos"



Cubro mis ojos
con sombras
de agua, de miedo.
Con recuerdos, con sueños
con noches, con silencios,
con nada.

Quiebro mi carne,
mis huesos,
hablo en voz alta,
me duermo,
camino bajo el cielo,
crezco,
cojo ríos, estrellas,
me quemo,
para no ver el sitio
vacío de tu cuerpo.

(M. D. p. 16).

la soledad impele a realizar acciones sucesivas y desmesuradas, sume al poeta en un sentimiento de desesperación que lo lleva incluso a buscar compañía en su propia voz "hablo en voz alta".

La ausencia condiciona una soledad angustiosa.

Pero en el instante poético en que la ausencia se



resuelve en presencia, la soledad se convierte en un elemento positivo que recrea la imagen de la amada y descubre una nueva dimensión para el amor.

Es un cristal la ausencia
si mi boca te nombra

.....
(Soledad cristalina,
cerrada música,
nombre secreto, siempre
existiré contigo).

en los dos ejemplos propuestos la misma calidad del cristal es atributo de la Soledad. Estableciendo el poeta una relación inequívoca entre el tema de la ausencia y la soledad.

El último poema de "Formas de la ausencia", es un cántico a la Soledad

Soledad desconfía
del alto pino,
de las nubes banales,
del cielo antiguo.
Ni sonido ni sombra
un instante te empañen
soledad voluptuosa.



Madura en el silencio
de tu boca
Llénate de tu propia
fragancia íntima.
Cuando seas perfecta,
busca en el aire puro
tu compañía.

(M.D. p. 48).

El poeta atribuye a la soledad un carácter positivo y hace una personificación de ella.

Además de una aceptación de la soledad hay una conciencia de que en ella el ser halla su plenitud. El poeta la personifica atribuyéndole cualidades inherentes a la persona: "Soledad desconfía", "soledad voluptuosa", "Madura en el silencio de tu boca".

El Silencio

Es otro de los elementos subordinados al tema de la ausencia.

Es también el que con mayor claridad se nos aparece en sus dos aspectos: positivo y negativo.



Si tu ausencia está rodeada
de papeles,
frecuentada
por sonidos usuales,
cómo verte, cómo verte.
Cómo verte ya nunca
en un lugar o en otro,
erguida en tu figura
a pesar de las sombras,
de las palabras, de los sueños
que estuvieran cubriéndote.
Todo, todo te impide
destruir
estas formas del frío
y del silencio,
este peso inviolable
de metales y flores
nutrido por tu ausencia.
Y nada puede devolverte
al espacio concreto
donde tú sola
me importabas.

(M. D. p. 18)

La ausencia aparece como alejamiento.

Consecuentemente, el clima del poema es de tristeza y desesperanza.

El silencio determinado por la ausencia, adquiere en ella un carácter negativo "Todo, todo te impide / destruir / estas formas del frío / y del silencio.../" El silencio va unido a frío, ambos son "formas" que se hace imperativo destruir para visualizar la "figura" de la mujer amada.

La interrelación entre estos dos elementos poéticos ausencia-silenció, es obvia.

El sentimiento inicial motivado por la ausencia pura y la actitud mental del poeta respecto a los elementos "sombras", "silenció" se mantienen hasta finalizar el poema.

En el poema "Tu cuerpo en la sombra"

Tu cuerpo en la sombra
en el silencio,

es territorio de otro amor
no del mío.

El silencio, la sombra
destruyen tu figura.

Destruída,
la mirada no te exige



ni el sueño
a ser lo que no eres
.....

(M. D. p. 20).

la ausencia pura, modificante del silencio, da a éste un carácter negativo.

Ausencia-sombra-silencio, tan entrañables entre sí, que aparecen como una sola imagen del vacío y de la imposibilidad para el amor.

Si relacionamos el concepto de silencio en este poema con el del poema "Si tu ausencia está rodeada" vemos acrecentarse esta negatividad del silencio "El silencio, la sombra / destruyen tu figura".

El silencio se erige como agente activo de destrucción; unido a la "sombra" ya no impide sólo la visualización de la "figura" sino, la destruye.

Y en el poema "El último día del mundo" en los versos:

En el aire lluvioso
labra el silencio
no sé qué
perfecta ausencia.

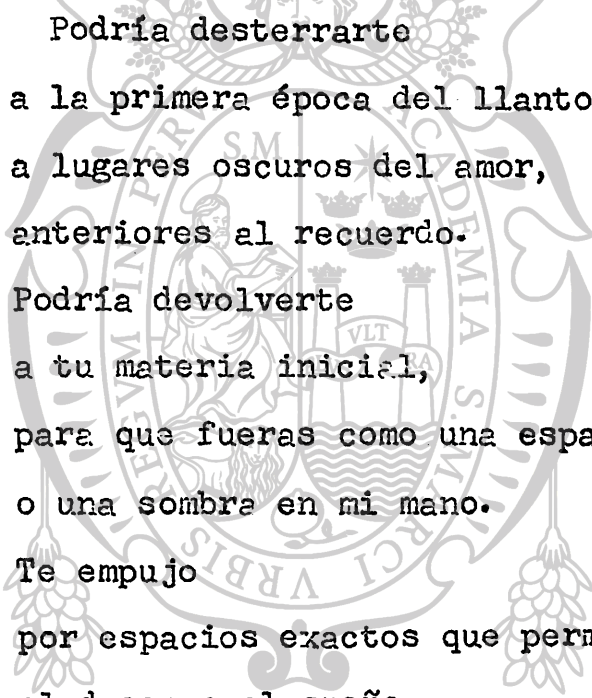
(M. D. p. 28).



se mantiene la relación ausencia-silencio. El silencio, en este caso, asume el carácter de modificante de la ausencia.

Hasta aquí el silencio ha mantenido su negatividad.

Veamos de qué manera se transforma en fuerza positiva.



Podría desterrarte
a la primera época del llanto,
a lugares oscuros del amor,
anteriores al recuerdo.
Podría devolverte
a tu materia inicial,
para que fueras como una espada
o una sombra en mi mano.
Te empujo
por espacios exactos que permiten
el deseo o el sueño.
Por selvas
donde la luz permanece todavía,
siempre.
No te olvido.
No eres la olvidada costumbre
que determina un gesto
dulce, un movimiento



pronto. No eres esa presencia
sin tiempo
soportada en los muebles,
sin mancha en los espejos.
Hay todavía un cuerpo de espaldas
entre nosotros,
una distancia sin sonido,
un párpado vacío que nos separa.
Hay una atmósfera de voces apagadas
que reemplaza al silencio,
entre nosotros.

(M. D. p. 14).

Consideramos nosotros, este poema, como tránsito
entre ausencia-pura y ausencia-presencia.

"Te empujo" nos sitúa en un ahora y una presencia
inmediata de la mujer amada; que no admite la ausencia como
"distancia". Nos parece que esta idea se fortalece con el
verso "No eres esa presencia / sin tiempo".

Las circunstancias poéticas que mantienen la au-
sencia como distanciamiento son dadas en "Hay todavía...".

La forma verbal "hay", modificada por el adverbio
"todavía" nos indican que ese haber no es definitivo.

Vemos que al variar el concepto de ausencia, el si
lencio deviene en fuerza positiva para el amor "que reempla-



za al silencio, / entre nosotros"; ya no el silencio como agente destructivo sino como fuerza creadora y compenetrante.

Cuando la ausencia se resuelve en presencia como en el poema "Cómo labra la ausencia"

Cómo labra la ausencia
lo mirado. Los muebles
conocidos, las habitaciones
vacías, los leves tallos
del humo, los objetos minúsculos
adquieren un nuevo peso
que los hace tan leves.
Crece en la mirada una mirada
nueva, cosas
que nunca fueron vistas,
ramos de luz, de sombra
brotan inesperados
en lugares vacíos.
Masas leves, sonidos
apagados, perfumes
que el tiempo no marchita
surgen desde la nada.
Crece en el silencio esos objetos
empapados en llanto y hermosura



Y queda todavía una voz
inescuchada, al sabor
de un labio no besado, una mirada
que otro tiempo existía
y alguna forma, alguna
breve forma de tristeza
donde tanta memoria permanece.

(M. D. p. 17).

la ausencia como fuerza creadora, modifica el universo concreto restituyendo a los objetos que lo conforman un nuevo ser. El vacío, la nada, se pueblan de presencia y el silencio adquiere junto a la ausencia y determinado por ella, su matiz más esplendente: "crecen en el silencio esos objetos / empapados en llanto y hermosura".



E) INCORPOREIDAD DE LA MUJER

El tema de la ausencia en relación con la amada ausente nos enfrenta al tema de la mujer en este poemario de Washington Delgado.

Pretendemos señalar las características que este tema nos ofrece y ello nos lleva a considerar la presencia de dos niveles con los que el poeta juega permanentemente: el mundo de lo real y el mundo trascendente. La mujer ausente gravita en estos dos niveles pero el poeta fija su realidad en lo trascendente.

El poeta concretiza algunas abstracciones hasta llevarlas a la personificación como en el caso de la Soledad.

Sin embargo al tratarse de la mujer advertimos en el poeta una voluntad de descorporeización. Ningún instante poético nos la presenta como forma real o precisa. Al tratar a la mujer y aún las vivencias compartidas, el poeta realiza el camino a la inversa: de lo concreto a lo abstracto.

Spitzer (1), señala que nada hay más abstracto que los pronombres y en "Formas de la ausencia" es a través de ellos, que el poeta nombra a su amada:

(1) Leo Spitzer. Linguística e Historia Literaria. 2a. Ed. Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid, 1968.



I

Tibios azogues goteaban sobre el alba
mientras yo te negaba. Mientras yo te negaba
equivocando sueños, iluminada muerte
caía de sus párpados.

No te vi. No te vieron los ojos
del amor que perdías.

Qué espejos contruidos bajo la noche estricta
han velado tus gestos de papel y de pluma
qué noche levantada paralela a mis ojos
te cubre de cenizas.

No hay nada sino un árbol y su sombra encendida

No hay nada sino un río encadenado al sueño.

Hay de pronto la herencia de ese país secreto

que en tus ojos yacía y que tarde conozco.

Tarde conozco todo lo que huía contigo.

(M. D. p. 13).

es el primer poema y en él aparece una imagen de mujer sostenida por los pronombres; sus "gestos", sus "ojos", sus "párpados", no concretizan el ser físico de la amada.

El adjetivo "todo", globaliza sin concretizar, aquello que le es revelado al poeta en el linde de la ausencia.



Te empujo

por espacios exactos que permiten
el deseo o el sueño.

Por selvas

donde la luz permanece todavía,
siempre.

No te olvido

("Podría desterrarte..." p. 14)

el verbo empujar nos sugiere la presencia de un cuerpo, pero el poeta no precisa formas que materialicen a la amada. Ella habita en los pronombres y en la mente del poeta "No te olvido"; ningún acto volitivo la define; ella depende de la voluntad del poeta: es empujada, llevada, determinada por él.

Te estoy perdiendo

en cada voz que escuchas,

en cada rostro que contemplas,

en cada gesto tuyo

en cada lugar

que recibe a tu cuerpo

Ser como la luz

que te envuelve, por la que dejas

un retazo de sombra. Ser

como la noche que te obliga



a un pensamiento, a un deseo,

a un sueño.

Ser una materia leve,

una corriente extensa

que te persiga siempre.

No ser esto que soy

y que te está perdiendo.

(M. D. p. 15).

En algún lugar una forma corpórea vive y es vivida: contempla rostros, escucha voces, deja retazos de "sombras"; pero cómo es esta mujer que la ausencia ha alejado del poeta? no lo sabemos. Aparece desmaterializada.

Y nada puede devolverte

al espacio concreto

donde tú sola

me importabas.

("Si tu ausencia está rodeada..." p.18).

el poeta nos habla de "espacios exactos", o espacio "concreto", pero sin que el adjetivo demarque ese ámbito especial para el poeta.

Recordar

es vivir como era

como eras tú conmigo.

("No puedo recordarte..." p. 19).

poesía de sugerencias nos ofrece la misma imagen de la amada y las vivencias desconcretizadas.

Tú eres así: ausencia,
alta espuma de sombras,
costumbre dominada del árbol y la estrella.

(Simple Memoria.. p. 26).

Te contemplo; limpia
ausencia, vacío.
("Este ropaje tuyo")

Sombras transparentes
en mis manos se abren:
imágenes de olas,
noches y pensamientos
que han de venir
como tú vienes,
siempre.

(Sombras transparentes... " p.32).

La mujer amada abstracta, intemporal se yergue como posibilidad:

Abandona los nombres
en el viento, en la nada.
No quede ni una letra entre nosotros,
ni el acento con que me llamabas.



La luminosa huella de la ausencia
borrará estrellas,
mapas, flores leves,
promesas.

Abandona los besos, los perfumes,
las fechas antiguas, el día que vivimos.

Un mundo posible
todo de luz y brisas
crece en las palabras que no dijimos
nunca,

en lo que nunca fuimos.

Abandona, abandónate dulcemente
para crecer en el olvido.

(M. D. p. 25).

el poeta urge a la amada para que se despoje de toda circuns-
tancia "nombres", "besos", "perfumes", "fechas antiguas";
despojada de toda experiencia vital, ella será habitante de
"Un mundo posible / todo de luz y brisas..." es decir, un
mundo trascendente que germina y crece en lo "no vivido".

Esa voluntad de desmaterialización afecta también
a los elementos que expresan a la mujer:

Tú eres así: ausencia
alta espuma de sombras,
costumbre dominada del árbol y la estrella.

("Simple Memoria..." p. 26).



no sombras, más inefable aún "espuma de sombras". No árbol ni estrella sino "costumbre dominada del árbol y la estrella" imágenes con las cuales el poeta llega a la máxima abstracción.

Olvido tu materia
de mar y enredaderas,
("Simple Memoria")
Te contemplo; limpia
ausencia, vacío.
("Este ropaje tuyo")

total ausencia física.

En el poema

Qué rocío te cubre
con tantas primaveras
y humedece tu voz.

No es rocío, es el alma
que te baña los labios.

No es el alma. Es más leve,
viento apenas, perfil
del temblor de los aires.

Música es. No, no es música
No es nada. Eres tú:



toda la primavera
derramada en tu voz.

(M. D. p. 33).

esta desmaterialización plantea la búsqueda de lo más etéreo y por tanto una actitud de negatividad: un concepto niega y excluye a otro que a su vez sufre el mismo procedimiento. Las imágenes se suceden "No es rocío, es el alma" "No es el alma. Es más leve," y cuando lo intangible nos parece dado, surge "viento", modificado por el adverbio "apenas", que va diluyendo el ser del viento y de pronto ya no es ni siquiera "viento".

Es "perfil del temblor de los aires", imagen con la que se logra mayor desconcretización.

No te amo
porque en tu cuerpo vive
una rosa perdida.

No te amo, no,
porque guarda tu boca
no sé que ausencia o sombra.

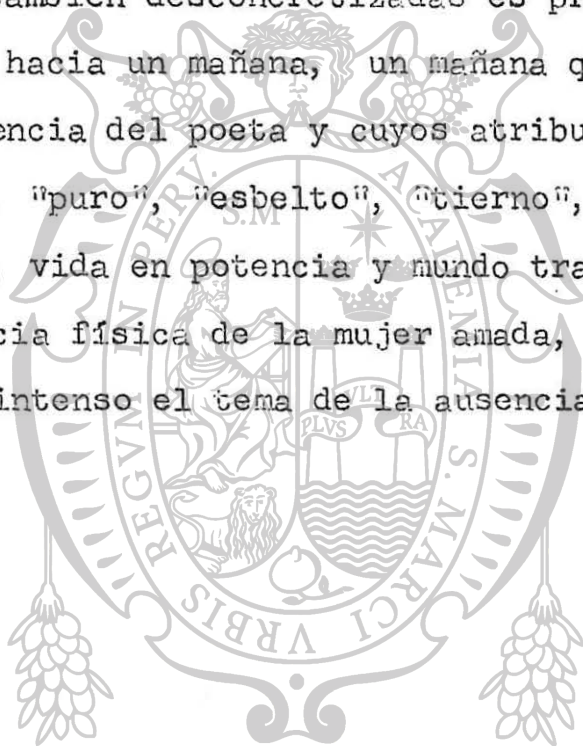
No te amo, yo no te amo
porque te amo y tú
extiendes en la noche
unos sueños que nunca
mi amor ha contemplado.

(M. D. p. 46).

la mujer es amada no por su realidad física sino por las posibilidades que encierra en sí misma "y tú / extiendes en la noche / unos sueños que nunca / mi amor ha contemplado".

Esta mujer conceptual; negativizada como realidad física: es clima y atmósfera dentro del poemario. Emergente siempre de formas también desconcretizadas es proyectada por la mente del poeta hacia un mañana, un mañana que es certidumbre de la conciencia del poeta y cuyos atributos son: "Inefable", "limpio", "puro", "esbelto", "tierno", "sin nacer todavía"; es decir, vida en potencia y mundo trascendente.

La ausencia física de la mujer amada, su incorporeidad tornan más intenso el tema de la ausencia.



F) PROCESO DIALECTICO

Una última observación en el libro de Washington Delgado la ausencia es un objeto que aparece como resultado de un juego de contrarios, de un proceso dialéctico cambiante en el que se contraponen: recuerdo-olvido, voz-silencio, sombra-luz, vida-muerte, amor-desamor. No es por eso extraño que en el libro predomine el uso de la antítesis.

Así en el poema I:

No hay nada sino un árbol y su sombra encendida

No hay nada sino un río encadenado al sueño

Hay de pronto la herencia de ese país secreto

que en tus ojos yacía y que tarde conozco.

(pág. 13).

vemos la oposición entre dos conceptos "No hay nada" y "Hay de pronto". Afirmación que se opone a una negación reiterada y de la cual surge la ausencia como signo positivo para el amor.

"sombra encendida", el adjetivo se opone al sustantivo y al modificarlo nos ofrece un concepto nuevo de "sombra".

En el poema "Tu cuerpo en la sombra" el poeta nos habla de "sombra blanca". Observamos la oposición de dos tér



minos que se excluyen. Aquí la antítesis resulta al desplazar los elementos que corresponden a "árbol" y a "estrella"- "Eres entonces árbol,/ estrella,/ sombra blanca/ que nunca, nunca puedo ver". Y que conjugados en la antítesis expresan la ausencia pura. La mujer inasible.

En los versos "Sombras transparentes" y "escombros dulces" la antítesis expresa la ausencia presencia.

El adjetivo opuesto a "Sombras" modifica su calidad. De esta manera lo vivido se transparenta y la amada se hace visible y tiene acceso a un presente.

También "escombros dulces" conjuga dos elementos que se excluyen. Pero el adjetivo "dulces" determina un cambio de calidad en el sustantivo "escombros". La antítesis es utilizada aquí, para señalar las características de un mundo inédito y trascendente que anuncia la presencia de la mujer amada.

En los versos siguientes

Qué rocío te cubre.../No es rocío
es el alma.../No es el alma...
Música es. / No, no es música.

(pág. 33)

en la búsqueda de imágenes que expresen a la amada, el poe



ta juega con la oposición de afirmaciones y negaciones.

Igualmente "No te amo, yo no te amo / porque te amo." La antítesis da fuerza expresiva a este amor que no requiere un "por que" ajeno al que se suscita en si mismo.





SITUACION DE LA AUSENCIA



La ausencia es el objeto poético de este libro que en una sucesión continua de poemas lo asedia, define y caracteriza, a través de una serie de mutaciones. Pero este objeto poético, la ausencia existe siempre, como cualquier otro objeto, en una situación determinada o, mejor aún, en una serie de situaciones.

Nos proponemos ahora, para estrechar la definición de la ausencia, examinar sus diversas situaciones en el libro de Washington Delgado. Al respecto podemos observar primeramente que la ausencia se presenta como un objeto inmerso, sumergido en la naturaleza y que, generalmente, es aprehendido sensorialmente. Así pues examinaremos separadamente los elementos de la naturaleza y la aprehensión sensorial.

A) ELEMENTOS DE LA NATURALEZA

Que hay una relación vital entre el artista y la naturaleza, toda obra de arte lo confirma.

Por tanto diríamos que el paisaje no es un elemento de contorno sino copartícipe de estados anímicos.

La literatura, especialmente, animiza la naturaleza haciendo que ésta participe de la disposición anímica del escritor.



En "Formas de la ausencia" es una constante la utilización de estos elementos para subrayar el carácter de los temas poéticos y en ellos asimismo captamos los estados emocionales del poeta.

Así veremos:

No hay nada sino un árbol y su sombra encendida
No hay nada sino un río encadenado al sueño.

(poema I pág. 13).

Camino bajo el cielo
crezco,
cojo ríos , estrellas
me quemo,
para no ver el sitio
vacío de tu cuerpo.

("Cubro mis ojos..." p. 16).

Eres entonces árbol
 estrella , sombra blanca
que nunca, nunca puedo ver.

("Tu cuerpo en la sombra..."
p. 20).

Las imágenes "árbol" y "río" se repiten; la primera, nos sugiere lo enraizado a la tierra, lo permanente, un "árbol" cu



ya "sombra encendida" es refugio y señal que alienta dentro de un contorno vacío y soledoso. La segunda imagen "río" es desde siempre la imagen de lo cambiante, desde las aguas de Heráclito hasta nosotros expresa lo transitorio, por su misma condición de ser fluyente. Pero Washington Delgado nos habla de "un río encadenado al sueño" el río ha sido interiorizado y como tal participa de la vida mental y afectiva del poeta.

Asimismo como imagen de lo inasible ("Cresco / cajo ríos, estrellas / me quemo, ") "ríos" y "estrellas". Corroboran su naturaleza los verbos "crecer" y "quemarse". El poeta alcanza lo inasible, acto que conlleva en sí la destrucción "me quemo". Lo ideal como materia candente y fugaz es expresado por elementos de la naturaleza.

Y en los versos

Eres entonces árbol
estrella, sombra blanca
que nunca, nunca puedo ver

("Tu cuerpo en la sombra")

"árbol" y "estrella" son imágenes de la naturaleza que expresan a la amada ausente. Los elementos "sombra" y "blanca" propios de "árbol" y "estrella" han sido desplazados hacia el ser de la amada "eres sombra blanca" "que nunca,



nunca puedo ver". Imágenes que utiliza el poeta para expresar ausencia-pura, alejamiento.

Duro y seco
verano. Inexistencia
de sombras. Esperanza
verde y fresca en el incendio
de este verano
de ausencias. Piedra,
agua, cielo, todo
igual y quemado,
negro. Esperanza
clara y fresca del regreso
-ay, primavera lejana
del regreso-. Duro y seco
verano solo.

(M. D. p. 23).

Contrapunto entre la ausencia y el retorno. Verano y primavera son las estaciones en conflicto. Uno expresa la ausencia pura y como consecuencia la desesperanza. Otra expresa la posibilidad de presencia y naturalmente la esperanza.

Dos adjetivos preceden a "verano" "Duro y seco" verso que inicia el poema y con los cuales el poeta nos comunica su rechazo al "verano". Gradualmente el poeta nos



lleva a las significaciones del verano en relación con la ausencia y a la dualidad de emociones que en él se suscitan:

"Esperanza / verde y fresca / en el incendio / de este verano / de ausencias./

Los atributos dados a la esperanza "verde y fresca" nos enuncian el clima primaveral, en oposición con el verano, pero naciente de él "este verano / de ausencias". El adjetivo demostrativo "este" singulariza al verano, acercándolo a la afectividad del poeta, lo particulariza también el ser "verano de ausencias".

Las enumeraciones "Piedra, / agua, cielo,/" van de lo pequeño hasta lo infinito. Selecciona el poeta justamente los elementos de la naturaleza que ningún fuego podría destruir y creemos, que por ello se expresa mejor la fuerza de este verano capaz de transformarlo "todo" y mostrarlo "igual y quemado, / negro".

Un verano sui generis porque es "verano de ausencias".

Pero persiste la "Esperanza / clara y fresca del regreso/" y aquí sin ninguna duda la "primavera" es imagen del retorno "ay, primavera lejana / del regreso-. Duro y seco / verano solo./"

La primavera como presencia posible, determina un "verano solo" ya no de ausencia ni "este verano" que sir-



vió para expresar la soledad del poeta.

Veamos la insistencia con que el poeta expresa a través de la primavera "la esperanza del regreso", es decir el acabamiento de la ausencia:

Muertos en el silencio yacen
los dorados paisajes
sueño, lágrima, beso.

El día arrastra cadáveres, memorias.
El día crece entre primaveras olvidadas.
El día o la esperanza tan secreta.

El día, el viento, el llanto, la memoria,
el alba, la primavera posible, toda
la esperanza del regreso.

Crece o muere el día, crece
o muere la luz, crece y nunca
muere la esperanza.

El amor es siempre el día que vendrá.

(M. D. p. 24).

a través de elementos de la naturaleza el poeta nos expresa la fugacidad a la que todo acontecer se halla sujeto; al mismo tiempo la esperanza como permanencia.

La ausencia es muerte y es silencio y las reminis-



cencias de un ayer anterior, "sueño", "lágrima", "beso", son "paisajes dorados". Pero el día es renacimiento y un instante poético conjuga "día" y "esperanza" en una sola imagen expresiva. Y la "primavera posible" es el amor proyectado a un mañana que la esperanza sostiene.

En los versos

Tú eres así: ausencia
alta espuma de sombras,
costumbre dominada del árbol y la estrella

Tú eres así. Todo lo tuyo olvido
Olvido tu materia
de mar y enredaderas

(M. D. p. 26).

elementos de la naturaleza sustentan las imágenes con que el poeta expresa a la mujer amada.

El último día del mundo
es este día. Y esta lluvia es
la última lluvia.

La nube abrevia
su humildad.

Los figus yerguen
cenicientos,
soñados rostros.



En el aire lluvioso
labra el silencio
no se qué
perfecta ausencia.

Quieren mis manos
empaparse en el último
perfil del aire. El frío
las entumece
desangra y cierra.

Y esta lluvia es
la voz lejana de unos cielos
viejos lejanos y últimos.

(M. D. p. 28).

hay en el poema una realidad que el poeta nos presenta como figura dominante "el invierno", tipificado por la "lluvia" y el paisaje nebuloso. La relación entre estado anímico y paisaje, aparece nítida desde el inicio del poema. El poeta enuncia el mundo como acabamiento: "El último día del mundo/ es este día./ Y esta lluvia es / la última lluvia./"

"Los ficus yerguen / cenicientos, / soñados rostros / En el aire lluvioso / labra el silencio . no se qué / perfecta ausencia".



Este paisaje invernal propicia las nostalgias y al mismo tiempo es receptor de la carga emocional que el poeta le transfiere.

La naturaleza, elemento partícipe de la interioridad del poeta, es el medio por el cual la ausencia es expresada como signo positivo en la imagen de la primavera y como signo negativo en la imagen del invierno.



B) LO SENSORIAL

Es a través de los sentidos que nuestra relación con el mundo exterior se hace posible. Formas, sonidos, colores, inciden en nosotros, hieren nuestra sensibilidad y nos acercan a un conocimiento de los objetos que nos rodean. Mas esta relación no va dirigida sólo al entendimiento.

Nuestro contacto con las formas sensibles compromete afectividad e imaginación nuestras.

Schreiber, propone lo siguiente: "Todo lo que despierta la imaginación y mueve las emociones nos viene a través de uno o más de nuestros cinco sentidos. Por consiguiente, la poesía ha de afectar a los sentidos" (1).

Huelga insistir en el papel que juegan los sentidos en cuanto al propio artista.

Mas en lo que concierne al lector de "Formas de la ausencia", nos atreveríamos a decir que la obra es un asedio permanente a nuestros sentidos. Ingresamos pues al mundo poético de Washington Delgado a través de ellos. No recordamos un sólo verso que hable a nuestro entendimiento antes que a nuestra sensibilidad.

(1) S.M. Schreiber: Introducción a la Crítica Literaria. Barcelona, Ed. Labor, 1971. Pág. 55.



La ausencia y los diversos elementos poéticos de "Formas de la ausencia" no son expresados en imágenes sensoriales.

Así en el poema I: (p. 13)

Tibios azogues goteaban sobre el alba

.....

iluminada muerte / caía de tus párpados

imágenes que nos expresan el dolor de la amada, las lágrimas vertidas cuya tibieza nos informa de su gotear reciente y nos sitúa en el instante mismo de la separación.

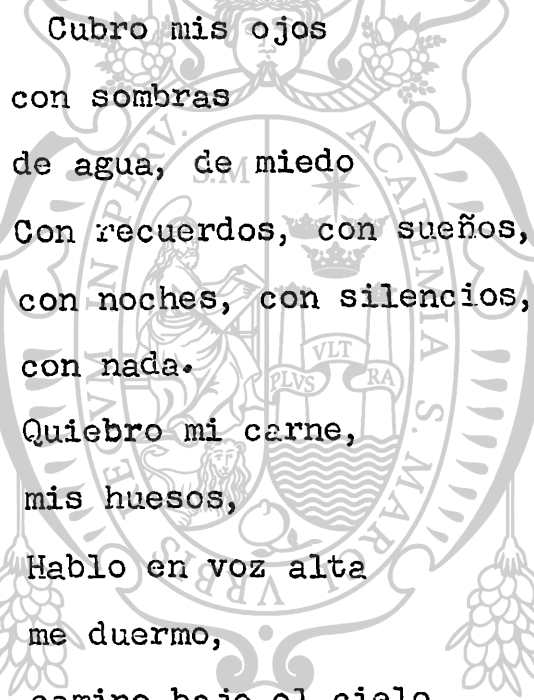
La sensación térmica "Tibios", nos acerca a su tiempo preciso que los sentidos táctiles capturan. Sensaciones auditivas en las formas verbales "goteaban", y "caía" y visual en "iluminada". Todas ellas delinean la dimensión de la ausencia y las reacciones emocionales que se suscitan en el poeta y la amada.

En el poema "Podría desterrarte..." (p. 14)

Hay todavía un cuerpo de espaldas
entre nosotros,
una distancia sin sonido,
un párpado vacío que nos separa.
Hay una atmósfera de voces apagadas
que reemplaza al silencio
entre nosotros.



diversas sensaciones para ahondar en la ausencia y expresarla como distancia no resuelta aún, "un cuerpo", un "párpado vacío", son formas sensibles que impiden una presencia. El poeta nos habla de "una distancia sin sonido" afectando sensaciones auditivas y espaciales para significarnos la terrible dimensión de la ausencia.



Cubro mis ojos
con sombras
de agua, de miedo
Con recuerdos, con sueños,
con noches, con silencios,
con nada.
Quiebro mi carne,
mis huesos,
Hablo en voz alta
me duermo,
camino bajo el cielo,
crezco,
cojo ríos, estrellas,
me quemó,
para no ver el sitio
vacío de tu cuerpo.

(M. D. p. 16).



El poema condensa sensaciones variadas: visuales, auditivas, táctiles, y junto a éstas señalaríamos las de movimiento y equilibrio. El poeta siente la ausencia con su ser físico y emocional. La tentativa de lucha da lugar a la evasión como camino posible para desasirse de la ausencia, pero al frustrarse este intento no se resuelve la ausencia. Asimismo una sensibilidad interna que podemos traducir en sensaciones de angustia y opresión, gobierna el poema.

La capacidad sensorial desarrollada al máximo le permite al poeta intensificar sus emociones y transmitir las en grado significativo.

En:

Cómo labra la ausencia
lo mirado. Los muebles
conocidos, las habitaciones
vacías, los leves tallos
del humo, los objetos minúsculos
adquieren un nuevo peso
que los hace tan leves
Crece en la mirada una mirada
nueva, cosas
que nunca fueron vistas,
ramos de luz, de sombra
brotan inesperados
en lugares vacíos.



Masas leves, sonidos
apagados, perfumes
que el tiempo no marchita
surgen desde la nada
Crecen en el silencio esos objetos
empapados en llanto y hermosura.
Y queda todavía una voz
inescuchada, el sabor
de un labio no besado, una mirada
que otro tiempo existía
y alguna forma, alguna
breve forma de tristeza
donde tanta memoria permanece.
(M. D. p. 17).

los elementos sensoriales abundan. El poeta crea formas sen-
sibles "leves tallos", "ramos de luz, de sombra", "masas le-
ves", que comprometen nuestra visión. Formas audibles como
"sonidos apagados", "voz inescuchada"; sensaciones olfativas
"perfumes / que el tiempo no marchita".

Un tono optimista (estado de exacerbación senso-
rial) se da en el poema como consecuencia de una ausencia
que se resuelve en presencia.

En el poema "Tu cuerpo en la sombra" la ausencia



pura es expresada por imágenes sensoriales "estas formas del frío / y del silencio / este peso inviolable / de metales y flores". Sensaciones térmicas y auditivas que nos dan las significaciones cualitativas de la ausencia.

En los versos siguientes "Desde papeles blancos, / desde músicas intactas / conservas una infancia / por venir" unión de sensaciones táctiles y auditivas expresan a la amada viniendo "desde" un mundo tanto más caro a los sentidos en cuanto ofrece lo no vivido.

El poeta atribuye a lo inédito una cualidad vital y ésta se expresa a través de lo sensorial

En el poema "Las palabras no dichas", "estas palabras / que ningún labio dijo" son dotadas de forma y existencia. Los sentidos captan su presencia "lánguidas en su altura / que no quebró el silencio" "y me penetran lentas / sin ruido". Y estas palabras despiertan en la mente del poeta desconcierto "dejando en mi memoria / un sabor de sucesos / que nunca sucedieron / o tal vez sucedieron / pero sólo en el ansia".

Los "sucesos" han dejado un "sabor" mas no una certidumbre de vivencias.

Los ejemplos siguientes afirman la idea de expresar lo inédito sensorialmente "alumbrando promesas, música / y paisajes / de un amor nuestro / que nunca hemos vivido".



"Este polvo / dorado, estos escombros / dulces-fulgor / sonido, huella-/ de un mundo no vivido,/ a tus pasos preceden".

Y para expresar a la amada: "Tu nombre es lluvia, sol, sombra, azucena, tiempo / y esa leve materia / -aire delgado, aroma-/ que aprisiono en el alma".

Asimismo "Clara y tibia / como un mineral / sobre la hierba abandonado".

Una conjunción de sensaciones auditivas, visuales, táctiles, nos dan la significación del amor, de la ausencia, del tiempo.

Incide el poeta en las sensaciones táctiles. El tacto es un sentido esclarecedor y al mismo tiempo captura lo inasible "un poco de aire / en la mano", "en las manos / la muerta hermosura de la vida".

"Toda la ausencia es un retrato / un perfume, un poco de aire / en la mano".

Otros ejemplos corroboran esta relación entre los sentidos y la ausencia: el "verano" que es la estación de la ausencia pura es "duro y seco"- "todo / igual y quemado / negro". Sensorialmente captamos la ausencia. En tanto que la primavera "esperanza del regreso" es "verde y fresca", es decir, gozo visual y táctil comunicándonos una posibilidad de presencia.



Podemos concluir diciendo que el poeta habla a nues
tros sentidos, sus imágenes sensoriales recrean un singular
universo de formas donde la ausencia, el amor, la esperanza,
son audibles, palpables, son "Tibieza" o "claridad". Un uni-
verso que florece y se afirma a través de lo sensorial comu-
nicándonos su realidad concreta o conceptual.





POEMAS CLAVE



I

Tibios azogues goteaban sobre el alba
mientras yo te negaba. Mientras yo te negaba
equivocando sueños, iluminada muerte
caía de tus párpados.
No te ví. No te vieron los ojos
del amor que perdías.
Qué espejos contruidos bajo la noche estricta
han velado tus gestos de papel y de pluma
qué noche levantada paralela a mis ojos
te cubre de cenizas.
No hay nada sino un árbol y su sombra encendida
No hay nada sino un río encadenado al sueño.
Hay de pronto la herencia de ese país secreto
que en tus ojos yacía y que tarde conozco.

Tarde conozco todo lo que huía contigo.

(P. 13)



No es nuestro propósito establecer las variantes entre una edición y otra de "Formas de la Ausencia" consideramos que esta tarea puede ser motivo de un estudio especial. Sin embargo, no podemos dejar de señalar como no ta realmente importante dentro de nuestro trabajo el lugar que ocupa el poema "Tibios azogues goteaban sobre el alba..." en la primera y en la última edición.

En el libro inicialmente publicado el poema referido se halla después de "Podría desterrarte...". En la última edición, utilizada preferentemente por nosotros, "Tibios azogues goteaban sobre el alba..." es el primer poema.

Característico de este poema es presentarnos la ausencia como un hecho que "está ahí" y que participa de la conciencia del autor. No nos revela una actitud frente a la ausencia sino solamente la comprobación de ella la pura presentación de su existencia: "No hay nada... / no hay nada... / Hay de pronto la herencia". Esa herencia será desarrollada en el resto del libro; en cuyos poemas el poeta nos ofrece diversas actitudes ante la ausencia.

Al abrirse el libro con este primer poema, cognoscitiva y emocionalmente somos capturados por el hecho



de la ausencia e incitados a tomar conciencia de ella.

La primera imagen "Tibios azogues goteaban sobre el alba / mientras yo te negaba. Mientras yo te negaba / equivocando sueños, iluminada muerte / caía de tus párpados..." establece una relación de semejanza entre paisaje y estado anímico (lluvia-llanto) a la manera romántica. Es necesario indicar que antes del Romanticismo el paisaje servía de marco o contorno a la obra de arte, era el ámbito en el cual se desarrollaban situaciones; como tal aparecía desligado e indiferente al acontecer emocional del artista. Los poetas románticos son los primeros en establecer una relación de identidad entre paisaje y sentimiento.

Pero en el poema que analizamos, no solamente hay esta relación sino también la conciencia de esta relación, señalada por la palabra "azogues" índice de que el paisaje ha sido concebido como un espejo de la vida afectiva.

A partir de la primera imagen, que alude al paisaje como materia vibrante y reflexiva, el poema constituye un sistema de paralelismo y oposiciones, como un desfile de figuras frente a un espejo, cuyos elementos ligados entre sí estructuran una realidad compleja.



Te estoy perdiendo
en cada voz que escuchas,
en cada rostro que contemplas,
en cada gesto tuyo,
en cada lugar
que recibe a tu cuerpo.
Ser como la luz
que te envuelve, por la que dejas
un retazo de sombra. Ser
como la noche que te obliga
a un pensamiento, a un deseo,
a un sueño.
Ser una materia leve,
una corriente extensa
que te persiga siempre.
No ser esto que soy
y que te está perdiendo.

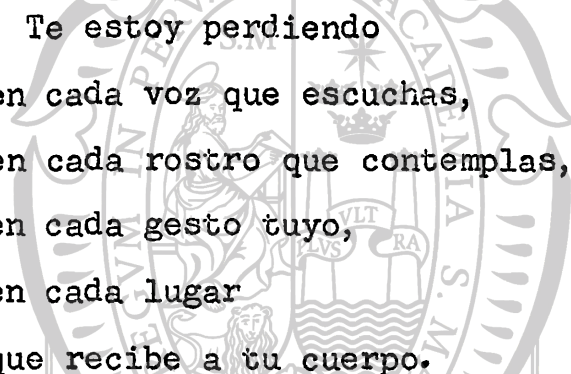
(p. 15)



Coincidentes en su forma temática y expresiva, estos dos poemas concretan el ámbito poético de "Formas de la ausencia". Los hemos llamado "poemas clave" porque creemos que ellos contienen en sí casi todos los elementos del poema rio citado.

Analizaremos el poema "Te estoy perdiendo".

Distinguimos en él dos instantes emocionales. La unidad estrófica



Te estoy perdiendo
en cada voz que escuchas,
en cada rostro que contemplas,
en cada gesto tuyo,
en cada lugar
que recibe a tu cuerpo.

nos enfrenta a ese primer instante que llamaríamos -toma de conciencia de una realidad ocurrente- realidad que se da al margen de las circunstancias que rodean al poeta.

La exposición de un hecho objetivo "Te estoy perdiendo" preside el poema.

La forma verbal empleada, nos transmite un acontecer sin acabamiento, una acción sin límite de tiempo: está sucediendo ahora y siempre.

La reiteración del adjetivo y las enumeraciones



"voz", "rostro", "gesto", "lugar", nos delimitan el espacio donde la acción ocurre:

en cada voz que escuchas,
en cada rostro que contemplas,
en cada gesto tuyo,
en cada lugar
que recibe a tu cuerpo

La experiencia vital implica desgastamiento y desintegración tanto física como emocional, por tanto, los lugares, las personas, los objetos, no son sólo el contorno físico, sino que hay una relación afectiva, permanente, con ellos. Esta relación determina nuestro comportamiento y en definitiva nuestra actitud frente al mundo.

Si ámbitos distintos rodean al poeta y a la mujer amada, esta ausencia o alejamiento entre dos, interrumpe la interrelación creando en consecuencia la imposibilidad de compartir vivencias y determinar actitudes afectivas.

La segunda unidad estrófica marca un clima emocional distinto:

Ser como la luz
que te envuelve, por la que dejas
un retazo de sombra. Ser
como la noche que te obliga



a un pensamiento, a un deseo,
a un sueño.

Ser una materia leve,
una corriente extensa
que te persiga siempre

el poema gana en intensidad, en contraste con el tono expositivo que caracterizaba el inicio del poema, surge el reclamo angustioso, el anhelo insistente. Los encabalgamientos (1), el uso del verbo en infinitivo "Ser" y su reiteración, las formas verbales "envuelve", "obliga", "persiga", acrecientan el ritmo del poema.

Una voluntad arrolladora despierta en el poeta, con moviendo las raíces más íntimas del ser y obligándolo a reconsiderar la propia materia que lo aprisiona y determina.

El poeta anhela para sí una materia sin límites, sin pesantez, "leve", "extensa"; ser "luz" y "noche", es decir materia determinante en relación con la amada. Ser contorno y fuerza interior.

No ser esto que soy
y que te esta perdiendo

(1) "Ocurren a menudo en su obra. Desde el primer poema de su libro inicial..... Por los encabalgamientos se va trasuntando la movilidad, el dinámico producirse de su pensamiento. De ahí la fluencia a veces suave; otras, premiosa, de su discurso poético".
Javier Sologuren.- Op. cit., p. 66.

En última instancia, la esencia misma del ser que ama y no las circunstancias adyacentes, es la que habría de variarse. El poema I lo hemos analizado en el capítulo correspondiente a Ausencia-presencia.

Ambos poemas coinciden en algunos aspectos, se distinguen en otros, pero juntos nos perfilan la imagen completa del poemario y nos dan sus rasgos esenciales.

Como tales vemos desprenderse de ellos:

- 1°.- La ausencia como tema fundamental.
- 2°.- El tema de la amada ausente.
- 3°.- La incorporeidad de la mujer.
- 4°.- El mundo de lo cotidiano como fuerza corrosiva.
- 5°.- La luz como elemento integrador y clarificador de formas.
- 6°.- La dualidad de sentimientos -serenidad-angustia- como clima en el cual se desarrollan los poemas.
- 7°.- La soledad como estado transitorio.
- 8°.- La naturaleza como lugar donde la ausencia se halla inmersa.



CONCLUSIONES

1a.- La ausencia es el pensamiento poético organizador de los varios elementos que conforman este primer libro de Washington Delgado.

2a.- La ausencia es el "tema dominante". La actitud del poeta frente a la ausencia varía haciendo de ella un elemento cambiante que va de la ausencia pura (alejamiento) a la ausencia presencia en diversos instantes poéticos.

3a.- La ausencia pura aparece como signo negativo pues interrumpe la interrelación entre el yo y el tú invocado por el poeta.

Los poemas que ejemplifican este concepto de ausencia se caracterizan por un ritmo creciente, angustiante, lo grado en base a encabalgamientos, enumeración y acumulación de verbos que indican movimiento.

4a.- La ausencia presencia es un ente vivificador y transformador de la realidad. Los poemas que ejemplifican este concepto de ausencia muestran también los recursos formales tan gratos al autor cuales son: encabalgamientos y enumeraciones, sin embargo, el clima emocional varía.



- 5a.- La mujer ausente es vivida por el poeta como presencia inmediata y surge la esperanza sosteniendo un mañana que es tiempo para el amor.
- 6a.- El recuerdo es el camino hacia la presencia. El poeta concibe el recuerdo no sólo como reflejo de una realidad sino fundamentalmente como actualizador de vivencias. En el acto de recordar se genera un ahora que es presente y presencia inmediata.
- 7a.- La ausencia es tema subordinante pues condiciona y modifica elementos como: el olvido, la soledad, el silencio.
- 8a.- Hay en el poeta de "Formas de la Ausencia" una voluntad de descorporeizar a la mujer y desconcretizar los elementos que la expresan.
Es una mujer conceptual, habitante de un mundo trascendente, quien preside y determina el clima y la atmósfera del poemario. Su incorporación torna más intenso el tema de la ausencia.
- 9a.- La ausencia como objeto se halla inmerso, sumergido en la naturaleza y es aprehendido sensorialmente.
- 10a.- La naturaleza no es un ente pasivo sino copartícipe de los estados anímicos del escritor.



En "Formas de la Ausencia" es a través de los elementos de la naturaleza que se nos comunica e intensifica el tema de la ausencia y otros elementos que conforman el poemario.

11a.- En este libro las imágenes sensoriales recrean un singular universo de formas. El tema de la ausencia y los otros elementos poéticos son aprehendidos sensorialmente. Y a través de lo sensorial el poeta nos comunica tanto una realidad concreta como también la conceptual.

12a.- Como consecuencia de un proceso dialéctico cambiante en el que se contraponen: recuerdo-olvido, voz-silencio, sombra-luz, vida-muerte, amor-desamor, surge en el poemario el uso de las antítesis.

13a.- Los poemas considerados por nosotros "poemas clave" contienen en sí el tema y los elementos poéticos fundamentales.



BIBLIOGRAFIA

A. BIBLIOGRAFIA DEL AUTOR

- 1) Formas de la Ausencia, Lima, Ed. Letras Peruanas, 1955.
- 2) Días del Corazón, Lima, Cuadernos de Composición, 1957.
- 3) Para vivir mañana, Lima, Ed. del A., 1959.
- 4) Parque, Lima, Ed. de la Rama Florida, 1965.
- 5) Formas de la Ausencia, Trujillo, E. Cuadernos Trimestrales de poesía (N° 35), 1965.
- 6) Tierra extranjera, Lima, Ed. Perú Joven, 1968.
- 7) Destierro por vida, Lima, Ed. Carlos Milla Batres, 1969.
- 8) Un mundo dividido, (obras completas) Lima, Ed. Casa de la Cultura del Perú, 1970.

B. BIBLIOGRAFIA SOBRE EL AUTOR

- 1) BARQUERO, J.
"Washington Delgado: poesía e intelecto". Universidad, Ayacucho, octubre 1965, pp. 5 y 8.
- 2) BAZAN, Dora
"Washington Delgado y la edad de oro en los parques".
En: Expreso, Lima, 9 de febrero, 1971, (p. 11).
- 3) BRASCO, Miguel
Reseña de "Formas de la ausencia", en Letras Peruanas, IV, 12, Lima, 1955. (p. 88).

- 4) CISNEROS, Luis Jaime
"Poesía de Washington Delgado" En: El Comercio, Suplemento dominical, Lima, 27-II-1955.
- 5) OVIEDO, José Miguel
"El poeta ordena vivir", En: La Prensa, Lima, IX-1959 p. 14.
- 6) OVIEDO, José Miguel
"Dos cuadernos líricos Parque, de Washington Delgado y Los días Hostiles de Carlos Henderson" En: El Comercio, Suplemento Dominical, Lima, 16-V-1965 (p. 6).
- 7) OVIEDO, José Miguel
"La palabra desengañada de Washington Delgado" En: El Comercio, Suplemento Dominical, Lima, 10-V-1970 (pp. 34-35).
- 8) QUIJANO, Anibal
"La poesía: una praxis". En: Harauí, Lima, Enero 1964, N° 2, (pp. 1 y 12).

C. BIBLIOGRAFIA GENERAL

- 1) ALONSO, Amado
Materia y forma en Poesía (3a. Ed.), Madrid, Ed. Gredos, 1969.
- 2) ALONSO, Amado
Poesía y Estilo de Pablo Neruda (Interpretación de una



Poesía Hermética) 2a. ed., Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1951.

3) BOUSOÑO, Carlos

Teoría de la Expresión Poética (5a. ed.) Madrid, Ed. Gredos, 1970. (2 tomos)

4) CARRILLO, Francisco

Las 100 mejores poesías peruanas contemporáneas, Lima, Antologías de la Rama Florida, 1961.

5) ESCOBAR, Alberto

Antología de la Poesía Peruana, Lima, Ed. Nuevo Mundo, 1965.

6) ESCOBAR, Alberto

La partida inconclusa. Teoría y método de interpretación literaria, Chile, Ed. Universitaria, 1970.

7) KAYSER, Wolfgang

Interpretación y Análisis de la Obra Literaria. (4a. ed.) Madrid, Ed. Gredos, 1970.

8) PFEIFFER, Johannes

La Poesía, (Hacia la comprensión de lo poético) México-Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1959.

9) REYES, Alfonso

Obras Completas, Tomo XIV (1a. ed.) México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1962.



- 10) SANCHEZ, Luis Alberto
Introducción Crítica a la Literatura Peruana, Lima, Talleres Gráficos P.L. Villanueva S.A., 1972.
- 11) SCHREIBER, S.M.
Introducción a la crítica literaria, Barcelona, Ed. Labor, 1971.
- 12) SNELL, Bruno
La Estructura del Lenguaje, Madrid, Ed. Gredos, 1971.
- 13) SOLOGUREN, Javier
Tres poetas Tres obras (Belli, Delgado, Salazar Bondy) Claves para su interpretación, Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1969.
- 14) SPITZER, Leo
Linguística e Historia Literaria, (2a. ed.) Madrid, Ed. Gredos, 1968.
- 15) WELCK, René y WARREN, Austin
Teoría Literaria (4a. ed.) Prólogo de Dámaso Alonso. Madrid, Ed. Gredos, 1966.



